

29. Los crímenes de Oxford

Escrito por Alfonso J. Población Sáez
Viernes 01 de Febrero de 2008 01:00

Como era de esperar dedicamos este mes la sección al último y publicitado estreno de Alex de la Iglesia. También proseguimos con éxito nuestra tarea de probar si para cada número natural, existe una película cuyo título en castellano lo contenga.



Probablemente la mayor parte de los amigos de DivulgaMAT haya leído hace tiempo el libro de nuestro compañero y colaborador de la sección de literatura Guillermo Martínez. La película, estrenada en nuestro país el pasado 18 de enero, no les habrá deparado por tanto grandes sorpresas, salvo que, contrariamente a lo que sucede con las adaptaciones literarias, refleja bastante bien el espíritu de la novela y la historia original. Nos centraremos en lo que sigue a analizar un poco el contenido y las referencias matemáticas que aparecen (pocas como casi siempre), procurando no fusilar demasiado el argumento para los que no la hayan visto aún ni leído la novela, aunque probablemente los que sí lo hayan hecho, pensarán que contamos demasiado. Seguramente sea así, pero trataremos de que los primeros no lo noten.

Como siempre comenzamos por un breve resumen de la ficha técnica y artística.

Título Original: *The Oxford Murders*. Nacionalidad: *España/Francia*, 2008. Dirección: *Alex de la Iglesia*

Guión:

Jorge Guerricaechevarría y Álex de la Iglesia

, basada en la novela homónima de

Guillermo Martínez

. Fotografía:

Kiko de la Rica

, en Color. Montaje:

Alejandro Lázaro y Cristina Pastor

. Música:

Roque Baños

. Producción:

Mariela Besuievski, Gerardo Herrero y Álex de la Iglesia

. Duración: 110 min.

Intérpretes: John Hurt (*Arthur Seldom*), Elijah Wood (*Martin*), Leonor Watling (*Lorna*), Julie Cox (*Beth*)

29. Los crímenes de Oxford

Escrito por Alfonso J. Población Sáez
Viernes 01 de Febrero de 2008 01:00

, Burn Gorman (
Podorov
) , Anna Massey (
Mrs. Eagleton
) , Jim Carter (
Inspector Petersen
) , Alan David (
Mr. Higgins
) , Dominique Pinon (
Frank
) , Tom Frederic (
Ludwig Wittgenstein
) , Ian East (
Howard Green
) , Charlotte Asprey (
Mrs. Howard Green
) , Martin Nigel Davey (
Profesor Wilkes
).

Sintetizando el *argumento* al modo de revistas y periódicos, Martin es un joven norteamericano (argentino en la novela) que viaja a Oxford con la intención de que uno de los matemáticos más relevantes en el campo de la lógica, Arthur Seldom, le dirija su tesis doctoral. No será fácil, pero unas extrañas muertes quizá le faciliten su propósito....

Partamos del hecho harto evidente de que llevar a la pantalla una novela de género como ésta no es sencillo. Recuérdese el infame resultado de *La tabla de Flandes* en nuestro país o la mismísima

Vinci *El código Da Vinci*, con mayores recursos que la primera y casi tan penosa. Aunque la excusa del dinero puede influir, hay también múltiples ejemplos en los que el talento del realizador mitiga la carencia de presupuesto (
Moebius

,
Cube

, la reciente
La habitación de Fermat

, etc. Nótese que algunos de estos ejemplos también tienen cierta relación con las matemáticas). Dicho lo cual,

Los crímenes de Oxford

resulta una película visible, aceptablemente rodada (más adelante haremos algunas matizaciones), interpretada con oficio por los actores y hasta con algunos momentos de intriga.

29. Los crímenes de Oxford

Escrito por Alfonso J. Población Sáez
Viernes 01 de Febrero de 2008 01:00

Como ocurre con el texto original, tiene algunos defectos, más acusados en determinadas escenas. Y es que, como ya se ha dicho hasta la saciedad, literatura y cine tienen tempos diferentes, lenguajes diferentes y recursos diferentes, y la extrapolación literal entre ellos no suele encajar bien.

Tópicos. Las películas de género suelen asumir algunas constantes inherentes al tipo de que se trate. *Los crímenes de Oxford* tiene unos cuantos. Apuntaremos algunos en forma de pregunta:



¿No existe algún matemático sin tics, personalidad extraña o extravagante, o sea una persona “normal”? (es verdad que habría que definir con precisión qué se entiende por “normal”, aunque si nos ponemos puntillosos llegaremos a los mismos postulados de Seldon, que aunque a la gente le parezcan excesivamente rebuscados, son bastante acertados). Por cierto, el de la foto no es John Hurt por mucho que mogollón de periódicos así lo señalen.

¿Tienen que ser los policías tan torpes e inútiles como siempre aparecen en este tipo de películas?

¿Por qué a todas las mujeres se les cae la baba (eufemismo para evitar decir groserías) ante el primer vistazo al protagonista, que en este caso tiene más bien escaso sex-appeal? (Aquí la ficción supera la realidad, salvo, supongo, que seas Brad Pitt o, sin exigir tanto, Ralph Fiennes)

¿Las matemáticas reales sólo sirven en el cine para los títulos de crédito o mostrar pizarras llenas de fórmulas imperceptibles (éstas sí que son imperceptibles) al ojo del espectador?

¿Son Pitágoras, Fibonacci, Gödel, Fermat (o su seudónimo), p, y el efecto mariposa imprescindibles al hablar de matemáticas en el cine (menos mal que esta vez no hay números primos)?

¿Alguien ha visto alguna vez a algún matemático que jugando a lo que sea dibuje vectores y haga cálculos por toda la cancha, salvo el de *Numb3rs* y este Martin?

¿Los espectadores a los conciertos, la orquesta y la organización están siempre tan alucinados con la actuación que no se enteran de lo que pasa a su alrededor, o pasan de ello? ¿Es tan fácil burlar la seguridad de tales eventos?

Scrabble, delantales y Hitchcock. ¿La historia del cine ha dado ya de sí todo lo que podía? Es verdad que ante tantas películas es difícil no encontrar algo repetido. Algunos realizadores como Brian de Palma califican sus “licencias” como “homenajes”. Yo no creo que Alex de la Iglesia sea de éstos; ha demostrado la suficiente solvencia como para no tener que recurrir a homenajear a nadie. Sin embargo, cuando estaba viendo la película hubo detalles que me recordaron cosas ya vistas alguna vez (flashes que de repente nos vienen a los espectadores).

Por ejemplo lo del Scrabble me recordó al Keyser Soze de *Sospechosos Habituales* improvisando ante Chazz Palminteri, sólo que allí no hizo falta explicación redundante alguna. ¿Y que decir del atuendo de Lorna? ¿No se lo habrá dejado Jane March tras utilizarlo en

29. Los crímenes de Oxford

Escrito por Alfonso J. Población Sáez
Viernes 01 de Febrero de 2008 01:00

El color de la noche

? Por otro lado, el realizador ha declarado querer recuperar el estilo de Hitchcock: nada me lo recordó excepto la escena en los tejados del concierto con fuegos artificiales y disfraces en Blenheim Palace (Hitch planteaba momentos similares en monumentos emblemáticos: Estatua de la Libertad, Monte Rushmore, Albert Hall, etc., aunque con mejores resultados. He de confesar que me ha disgustado muchísimo esa escena. No me parece que esté bien resuelta, por mucho que John Hurt se desquitara de su papel en

V de Vendetta

). Blenheim Palace es un lugar muy cinematográfico. Allí se rodaron escenas de *Indiana Jones y la última cruzada*

,
Los Vengadores

,
Barry Lindon

,
Las cuatro plumas

, el

Hamlet

de Kenneth Branagh,

Harry Potter y la orden del Fénix

,
Orlando

,
Greystoke

, entre otras menos populares.

“El único crimen perfecto no es aquel que queda sin resolver sino el que se resuelve con un falso culpable”. Hay cineastas que gustan de ser crípticos, que el espectador se coma el coco, a veces sin siquiera existir explicación alguna; otros por el contrario, seguramente para que el espectador no se mosquee, dejan claro hasta el último detalle de la película. En *Los asesinatos de Oxford*

(si traducimos textualmente el título original en inglés; un asesinato es un crimen, pero hay otros crímenes como robos, violaciones, etc., que no son asesinatos. Vamos que no es lo mismo, y aquí, en efecto todo son crímenes). A lo largo de todo el metraje, en el tráiler, hay suficientes pistas como para deducir la realidad de lo sucedido (teorema de incompletitud de Gödel: Seldom nos lo recuerda, “

Hay una grieta entre lo verdadero y lo demostrable

”). Al finalizar la película, la sensación que se tiene es la de que el director quiere asegurarse de que nos enteramos, y plantea en el museo de las falsificaciones (“

el lugar que contiene más verdad de todo el planeta, porque todo es falso

”) un recorrido por toda la película otra vez, que sinceramente está de más. O al menos se puede exponer más disimuladamente, sin que algunos nos sintamos unos imbéciles. Aunque he de reconocer que nada más terminar la proyección, en el cine, una señora de mediana edad detrás de mí, exclamó, a pesar de todo: ¿

29. Los crímenes de Oxford

Escrito por Alfonso J. Población Sáez
Viernes 01 de Febrero de 2008 01:00

Pero quien era el asesino
?

Una película muy “British”. Está claro que Guillermo Martínez ha querido en su novela plasmar el peculiar ambiente de una ciudad universitaria e histórica como Oxford a la vez que, es de suponer, hacerle un homenaje. Alex de la Iglesia también. Así que prácticamente todo lo que aparece en la película destila una atmósfera muy británica (salvo Leonor Watling, la falsificación del pórtico de la gloria, la recreación de la batalla de Austwitz en maqueta, Napoleón incluido, y Fibonacci y Pitágoras): referencias a Alan Turing, Lewis Carroll, la rivalidad Oxford-Cambridge, la musiquilla a lo Mr. Chips nada más llegar Frodo (perdón Martin) a la ciudad, las localizaciones, Andrew Wiles (o su seudónimo Wilkes), los actores británicos, en fin, prácticamente todo. Habría estado bien meter en algún lado un poco de Beatles o de Rolling.



Lo que me gustaría destacar es un lugar insuperable, para pasarse días y días admirando libros. La librería Blackwell en Broad Street, con una sala, la Norrington Room de unos 900 m² de superficie, la mayor de Europa, excavada bajo los vecinos jardines del Trinity College. Benjamin Blackwell la fundó en 1879 en un lugar de apenas doce metros cuadrados, con apenas 700 libros usados (hoy alberga más de 250000 ejemplares en la sede principal, ya que tiene otras nueve librerías especializadas distribuidas por otros lugares).

¿Podemos conocer la verdad? La primera aparición de Arthur Seldom es en una conferencia (escena que luego se repetirá con Martin presente). Vemos a una persona soberbia, muy segura de si misma, prepotente incluso (“*La filosofía ha muerto, porque de lo que no se puede hablar, mucho mejor es callarse*”). O sea que lo normal es que no se digne ni a mirar a la cara a un anónimo estudiante que quiere que le dirija una tesis. Además, ya le advierten que Seldom ya sólo se dedica a sus conferencias y a escribir libros (como dice el compañero de Martin, Podorov, “*Dejad las matemáticas y dedicaros a los cuentos para niños*”), en clara referencia a Lewis Carroll y su Alicia, que por si no queda claro, habla a continuación del sombrerero loco. Claro que también se refiere al propio Seldom, y hasta podría incluir en el saco a la famosa autora de Harry Potter, también súbdita de la Gran Bretaña). Con estos antecedentes uno se pregunta, ¿por qué ese cambio de actitud en Seldom?

Escrito por Alfonso J. Población Sáez
Viernes 01 de Febrero de 2008 01:00

A man with dark hair and a beard, wearing a dark jacket over a patterned shirt, stands next to a woman with dark hair tied back, wearing a red jacket and a purple headband. They are both looking towards the right side of the frame.

Script de las imágenes (módulo semipresencial creativo). Se trata como antes de elegir una de las

de guerra, John G. (1958).
 (1958).
 (1961).